



Toda gente

**Recordando por la
España contemporánea
al ilustre escritor Isidro
Sinesio Delgado García**

José Manuel González Freire
Universidad de Colima

Resumen

Este artículo está dedicado a conmemorar al ilustre escritor, periodista, dramaturgo, poeta y médico, Isidro Sinesio Delgado García, que nació hace más de siglo y medio en la calle que hoy lleva su nombre, en Támara de Campos, España, en 1859 y que falleció en Madrid en 1928. Fue un humanista prolífero con más de cien obras de zarzuela y género chico, periodista del *Madrid cómico*, *El Blanco Negro*, el *ABC*, *El Socialista*, *El Volapié* y una veintena de periódicos más de la época. Fundador de la Sociedad General de Autores, amante de su patria y de las letras hispánicas.

Palabras clave

Zarzuela, género chico, SGAE, escritor decimonónico, biografía.



Recalling by the contemporary Spain the illustrious writer, Isidro Sinesio Delgado García



Abstract

This article is dedicated to commemorate the illustrious writer, journalist, playwright, poet and doctor, Isidro Sinesio Delgado García, who was born more than a century and a half ago in the street that now bears his name in Tamara de Campos, Spain, in 1859, and who died in Madrid in 1928. He was a prolific humanist with over one hundred works of zarzuela and género chico, a *Comedian Madrid* journalist, *El Blanco Negro*, the *ABC*, *El Socialista*, *El Volapié* and about twenty newspapers more of the time. Founder of the General Society of Authors, lover of his country and of Spanish letters.

Keywords

Zarzuela, género chico, SGAE, nineteenth-century writer, biography.

Introducción

En este artículo introduzco al lector a conocer una breve semblanza de la vida y obra del ilustre autor de las letras españolas, y que mucho bien hizo a sus contemporáneos, pero poco conocido por la literatura universal. El objetivo es hacer una semblanza rápida de su obra, su vida profesional y acercar la obra desconocida del autor al lector, a través de algunas de sus obras satíricas de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

En primer lugar, presentaré una breve biografía para centrar al lector en el tiempo. El autor, don Isidro Sinesio Delgado García, hijo de Saturnino Delgado, médico cirujano del pueblo de Támara de Campos, y de Francisca García, nació en la calle que hoy lleva su nombre, en dicha localidad palentina, el 12 de diciembre de 1859, y falleció en Madrid el 13 de enero de 1928.

Por imposición paterna, en 1873, con catorce años, es enviado a la Universidad de Valladolid (Castilla y León, España) a estudiar la carrera de medicina, terminando en 1879, con tan sólo 19 años. En el último curso de la carrera del galeno, cursó el primer año de la licenciatura en derecho (estudios que nunca llegó a concluir). Pero la profesión de médico no era su verdadera vocación, sino la literatura.

Su primera publicación en la prensa española es en el *Madrid Cómico* que por aquel entonces tenía una tirada aproximada de unos tres mil ejemplares en toda la Península Ibérica. El semanario festivo ilustrado, fue dirigido primeramente por Álvaro Romea, Miguel Casañ y después por él mismo.

Su llegada a la capital del reino de España en 1880, en un tren procedente de Palencia (Castilla y León), era como la de tantos otros jóvenes que buscaban fama y fortuna en Madrid. Por entonces, Vital Aza no se había casado y vivía en una modesta casa de huéspedes de la calle de Jacometrezo, muy cerca de Sinesio Delgado. Se reunió con él una tarde, entró con Vital Aza en un



pequeño piso de la calle Aduana donde vivía Casañ y donde estaban instaladas las oficinas del semanario *Madrid Cómico*. En el espacio del semanario, con un despacho humilde, unas cuantas sillas y un par de mesas, era donde Casañ se entendía con sus cincuenta suscriptores y sus ochenta y tantos corresponsales. Pero es que antaño disponía el público y los escritores de un elemento que hace falta hoy casi en absoluto: la verdadera afición a la literatura.

La redacción estaba a cargo de Ramos Carrión, Constantino Gil, Ricardo de la Vega, Ángel Rodríguez Chaves y Eduardo Navarro Gonzalvo. Entre nueve y diez de la noche del jueves de cada semana, se juntaban allí aquellos señores, se leían unos a otros lo que habían hecho para el número del sábado, escribían los epígrafes de los dibujos, con las pruebas delante, para escoger después el que les parecía más oportuno o más gracioso. Literatos que trabajan con otro fin y de otra manera, la ingenuidad casi infantil de aquellos hombres hechos y derechos, con firmas acreditadas en el mercado, que se entretenían en tan candorosos juegos de ingenio. Quizás ahí estaba el secreto de la popularidad de un periódico que no tiraba más que tres mil ejemplares y, sin embargo, corría toda España yendo de mano en mano por aulas y cafés.

Todos los presentes en la reunión convinieron en que la presencia de Sinesio en la redacción era importante para el semanario. Esa noche conoció al dibujante Ramón Cilla, quien fue el encargado de trazar dibujos en la primera plana del semanario, una caricatura del personaje político o literario de máxima actualidad en ese momento. Fueron unas caricaturas con cabeza grande y cuerpo pequeño que se hicieron muy famosas en aquella época. Días después, el ilustre autor recibió una comunicación del director del semanario en la que se le daba entrada en la plantilla con el mismo sueldo que los demás redactores, es decir, unas cincuenta pesetas mensuales (realmente una fortuna para aquella época).

Su dedicación en la prensa fue abundante y variada destacando: *el ABC*, *el Blanco y negro*, *La Broma*, *La Caricatura*, *La Cor-*

responsencia de España, La Crónica teatral, Cuadernos Hispanoamericanos, El Buñuelo, El día, Día de moda, ¡Esto se va!, La Época, La España-Diario Moderno, La Filoxera, El Volapié, La Gran Vía, El Heraldo de Madrid, El Imparcial, La Iberia, La Iberia Progresista, La Ilustración Ibérica, Los Dominicales de Libre Pensamiento, La Ilustración Española y Americana, La Ilustración de Madrid en la Ilustración del Pueblo, La Ilustración Artística Teatral, La Ilustración Popular, Letres Françaises, Letras Españolas y Americanas, El Liberal, El Madrid Cómico, El Madrid Político, El Mentidero, El Nuevo Mundo, El Proscenio-Revista Literaria, Pluma y Lápiz, Revista Ilustrada, El Cuento Semanal-Revista Literaria, El Libro Popular, El Socialista, El Satiricón, El Teatro, El Teatro por dentro, La Viña, La Vida Galante y La Vida Nueva.

El 25 de febrero de 1883, en su segunda época, salió a la venta el primer número del *Madrid Cómico*. Sinesio apareció como nuevo director de este semanario satírico, que alcanzó la cifra de 775 números el 25 de diciembre de 1897. Muy pronto se vio que el éxito estaba de su parte. El público deseaba una publicación de este tipo. En un principio empezó tirando unos cuatro mil ejemplares y alcanzó muy rápidamente los casi ocho mil ejemplares al mes. Sinesio llevaba todo el peso de la redacción. En cada número escribía una composición en verso o en prosa que le proporcionaba a Ramón Cilla asunto para sus dibujos. Llevaba personalmente la sección "Correspondencia particular" donde criticaba con gracia e ingenio, y la de "Chismes y cuentos", en donde comentaba la actualidad. A esto se sumaba también la de "Crítica teatral", en la que usó el seudónimo de "Luis Miranda Borge" y para las secciones de poesías aparecía bajo el seudónimo de "Rui-Díaz".

Estos seudónimos los utilizó hasta que estrenó su primera obra teatral y son clave para la localización de gran parte de su obra inédita. Además, ayudaba a despachar la correspondencia administrativa y ajustaba las páginas en la imprenta. Su dedicación era plena y absoluta. Después de los primeros meses de vida del semanario, siguió buscando a nuevos colaboradores: Luis Ta-



boada, Leopoldo “Alas” Clarín, José Estremera, Eduardo Bustillo, Juan Pérez de Zúñiga, José Jackson Veyán y José López Silva.

Le gustaba escribir habitualmente sus obras y poesías en las mesas de los cafés, tomando, como era habitual en él, un café con leche y fumando mucho. Como nos cuenta él en sus memorias: el tabaco era el único vicio que no podía dejar. Estuvo al frente del *Madrid Cómico* por quince años. Durante los cuales hizo del semanario la mejor revista de humor de su tiempo, ante la competencia que le ofrecían las nuevas revistas ilustradas de finales de siglo como *La Ilustración Española y Americana*, y *Blanco y Negro*. A los dos años de dirigir el semanario, se quedó como único propietario y junto con Ramón Cilla supo retirarse a tiempo con honores y gloria, ambos habían contribuido al éxito del semanario, ocupándose de la parte más visible, la portada.

Prolífera obra literaria y la fundación de la sociedad de autores

Su vida está marcada por su ágil pluma al escribir sonetos satíricos y hacer crítica textual. Su contribución en prensa periódica, como dramaturgo y como poeta fue infatigable hasta un día antes de su muerte. En septiembre de 1888, se desposa con Julia de Lara Valverde, hija de la famosa actriz de teatro doña Balbina Valverde. Por entonces, el teatro suponía para Sinesio un nuevo impulso en su creación literaria. Al maestro de música Ruperto Chapí se le tendió una mano, a su vuelta al Teatro de Apolo. La persona encargada fue Sinesio, que desde (1895-96) fue el director artístico de dicho Coliseo.

Desde su llegada se aprecia una voluntad de pacificación entre los autores Fiscowich y el empresario Arregui. Durante 1895 empleó todo su esfuerzo en el proyecto más ambicioso de su carrera profesional: la creación de la Sociedad de Autores Españoles, actualmente conocida como SGAE (Sociedad General de Autores y Editores).

El 23 de diciembre de 1896, Sinesio vendió temporalmente —ante el notario José Torres Reina— los derechos de algunas

obras suyas para ser representadas en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, México, Cuba, Uruguay, Paraguay, Nicaragua y Costa Rica.

Muy pronto empieza a colaborar en semanarios y luego en el diario *ABC*. Su primer título fue "Nuestras consultas". Con el paso del tiempo y hasta su muerte siguió escribiendo en este periódico, en las secciones de "Chismes y cuentos", "Mi teatro", "La gaceta rimada", "Coplas del jueves", "Coplas del sábado", y los artículos que más fama le dieron aparecieron con el título de las "Murmuraciones de actualidad".

Además, fue una persona interesada por la infancia y los niños, tan es así que gran parte de sus obras de teatro, poesía y prensa periódica las dedica a la niñez. Destacamos primero la estrecha vinculación con la prensa dedicada al niño, gracias a la publicación de numerosos textos de fácil puesta en escena. Otro punto importante es que el teatro infantil recibió, a principios de siglo, una irregular atención social con iniciativas de indudable interés, pero a veces carentes del apoyo por parte de los empresarios y la sociedad. Autores de prestigio como Jacinto Benavente, Ramón del Valle-Inclán, Manuel Abril, Serafín Álvarez Quintero, Joaquín Álvarez Quintero y Sinesio, venían a ser en cierto modo precursores de la iniciativa impulsada por Benavente.

El Teatro de Apolo de Madrid está lleno de anécdotas que podemos releer en "La historia de Apolo, atrio, prefacio o proemio, como ustedes quieran", de Sinesio, que nos cuenta la historia de este local y que publicó en la revista de espectáculos.¹ Además, en "La historia del Apolo. La sociedad de los ocho", "La historia del Apolo. San Franco de Sena".² Nos relata el autor en la historia del Teatro Apolo y la consolidación de la fundación de la Sociedad General de Autores.³

En agosto de 1917, el maestro José Serrano le pidió a Sinesio una letra para una canción militar: *La canción del soldado*. El éxito

¹ Proscenio, n. 8 (20-I-1895), [s.p.].

² El teatro. Año II, n. 13 (9-I-1910), [s.p.].

³ El teatro. Año II, n. 16 (30-I-1910), [s.p.].



de la canción fue rotundo. El Gobierno, en nombre de Alfonso XIII, le otorgó la “Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo Blanco, con el tratamiento de Excelencia”, siendo para Sinesio de 2ª orden.

Sus piezas teatrales, composiciones poéticas y artículos periodísticos forman parte de su vida y entorno, de modo que su experiencia personal nos pone en contacto con la sociedad y autores de su época. Destacamos sus colaboraciones en más de cincuenta periódicos y revistas españolas, resaltando sus ideas más innovadoras y adelantándose a su tiempo.

Introdujo la publicidad en prensa como parte del sustento de éstas, defendió a toda costa el patriotismo por España y la no intervención en los conflictos bélicos de la Primera Guerra Mundial, la inserción de la mujer al mundo laboral, el derecho de la mujer a participar en el Sufragio Universal y la creación de un ejército profesional. El poema “Salutación a la bandera española”, recogido del ejemplar original que se encuentra en el Archivo de Palacio, en el Palacio Real de Madrid y que hoy en día sigue vigente. Así como la letra de la “Canción del soldado”, recogida de sus manuscritos y que está presente hoy en día en las marchas militares de los Regimientos de la Legión Española.

El ilustre autor escribió un gran número de versos, antologías poéticas, cuentos y más de un centenar de obras de teatro representadas. Desde muy joven fue aficionado a la poesía, a pesar de haber estudiado medicina, nunca dejó de escribir. En la Facultad de Medicina se distinguió por su facilidad en componer metros de todo tipo en especial, versos festivos.

Una de las grandes obras en prosa de Sinesio, que con su planteamiento de estructura y forma se adelantó a su tiempo, fue, sin duda, *Las Vírgenes Locas*.⁴ Sin embargo, la novela pasó inadvertida a los críticos de la literatura española del siglo XIX. En realidad fue una obra disparatada de principio a fin, es una de las novelas más originales, extrañas y únicas de la literatura hispánica.

⁴ Delgado García, Sinesio: A guisa de prólogo de las Vírgenes Locas. Vol. VI, en MC, n. 168 (8-V-1886), p. 7.

Se publicó por entregas en el *Madrid Cómico*, números 168 al 186, desde el 8 de mayo hasta el 11 de septiembre 1886, aunque también se vendió encuadernada en un tomo de lujo, con elegantes impresiones, por valor de una peseta y con un veinticinco por ciento de descuento a los suscriptores del *Madrid Cómico*. Al final de todo, la obra quedó repartida entre los siguientes autores y capítulos: El primer capítulo, escrito por Jacinto Octavio Picón (1852-1923) y titulado "Donde el lector empieza a saber quiénes eran las Vírgenes Locas", apareció el 15 de mayo de 1886, en el *Madrid Cómico*, número 169, en las páginas 3 y 6. El segundo capítulo estaba escrito por José Ortega Munilla (1856-1922), padre de Ortega y Gasset, y director de *El Lunes* y *El Imparcial*; se tituló "En que se sabe que algunas Vírgenes Locas eran locas, pero no vírgenes". Apareció el 22 de mayo, en el *Madrid Cómico*, número 170, en las páginas 3 y 6. El tercer capítulo redactado por Miguel Ramos Carrión (1848-1915), lleva por título "En que se precipitan los acontecimientos". Se publicó en el semanario *Madrid Cómico*, número 171, el día 29 de mayo, en las páginas 3 y 6. El capítulo cuarto, de Segovia Rocabertí (†1910), cuyo título es: "En que se explican ciertos antecedentes de gran importancia", se publicó el 5 de junio en el *Madrid Cómico*, número 172, en las páginas 3 y 6. Los capítulos quinto y sexto aparecieron bajo el seudónimo de "Flügel", vocablo alemán que significa "Alas" por lo que se le han atribuido a "Clarín". Llevan por título "Anónimo" y "Un paraíso sin manzanas", respectivamente.

El primero fue publicado en el *Madrid Cómico*, número 173, del día 12 de junio, en la página 3 y el segundo publicado, el día 3, 10 y 17 de julio, en los números 176, 177 y 178. El capítulo séptimo fue escrito por Pedro Bofill (1840-1894), redactor del periódico *La Época*, y se publicó el 3 de agosto, en el *Madrid Cómico*, número 180, en las páginas 3, 6 y 7. Vital Aza fue el escritor del octavo capítulo: "En que se presenta a los lectores el hombrecillo de las gafas verdes". Vio la luz en el *Madrid Cómico*, el 7 de agosto, en el número 181, en las páginas 3, 6 y 7. El capítulo noveno, escrito por José Estremera (1852-1895) con el título "Extraña relación de los hombres de las gafas verdes, seguida de otros varios y no



esperados sucesos”, se publicó el día 14 de agosto, en el número 182, en las páginas 3 y 6. El último fue redactado por Eduardo de Palacio (1836-1900 y redactor de *El Imparcial* y *Perro Grande*) y su título es: “El manicomio. Sistemas”. “Don Felipe de la Cuña. Final”. Apareció el 4 de septiembre, en el número 185, en las páginas 3 y 6. El epílogo escrito por Luis Taboada (1848-1906), con el título “En donde resulta que el mundo es una jaula”, fue publicado el 11 de septiembre, en el número 186, en las páginas 3 y 6.

Los personajes principales de la novela eran Salustio Durante, su hija Elena, Peláez, Octavio, Quintana y Carmela. Por entonces supuso la única novela escrita por varios autores que no sabían quién iba a redactar el capítulo siguiente, ni de qué iba a tratar todo el complejo desarrollo de la novela, pero que en ningún momento perdieron el hilo argumental.

En 1888 publicó su primera antología poética de sesenta y cinco composiciones escritas en diferentes estilos, estrofas y versos, que se recogieron con el título de “Pólvora sola”. Durante este año salió a la venta otro libro de poesías, *Lluvia Menuda*, colección de sesenta y cuatro poemas, recogidos en ciento noventa y dos páginas. Durante 1894 se editó la antología *...Y pocas nueces*, que reúne sus mejores poemas, muchos de ellos publicados en prensa. Se trata de cincuenta y siete composiciones con variedad de temas, estrofas y versos donde podemos encontrarnos con églogas, quintillas, romances, endecasílabos, un cuento infantil en verso, endechas y décimas.

Destacó en el estreno del Teatro de Apolo de Madrid, *El galope de los siglos*, en enero de 1900, de gran interés teatral que consiste en una comedia humorada y satírico-fantástica, con música del maestro Ruperto Chapí. Estructurada en un acto y dividida en ocho cuadros, en prosa y verso, algo de fiesta pascual tenía aquella pieza, deliberadamente inverosímil, con algo de cuento de hadas y su diversidad de cuadros y efectos escénicos. Con este período empieza una nueva etapa de zarzuela del autor en las que juntaba el ambiente histórico, lo legendario, lo caricaturesco y lo festivo.

El tema de la obra transcurre comenzando en la Edad Media, donde se produce una revuelta entre nobles y plebeyos, sigue el siglo XV, con el descubrimiento de América y Colón; el siglo XVI, con Felipe II y el Escorial; el siglo XVII, con Velázquez; el siglo XVIII, con Carlos III y la Puerta de Alcalá; el siglo XIX, con un guardia civil, una fábrica y un tranvía eléctrico. Al final, una pareja andando por las calles de Madrid a comienzos del siglo XX, que se encuentran de repente con los personajes del pasado. El autor rindió el debido tributo a los actores, dedicando su producción al pintor Amalio Fernández por componer en veinticuatro horas cinco cuadros.⁵

Sinesio y Chapí colaboraron con la incipiente Sociedad de Coristas de España. El maestro Chapí supo adaptarse perfectamente a los moldes de Sinesio. Durante esta época no podemos olvidar que se activa un movimiento de carácter intelectual, donde destacaron ilustres escritores como Joaquín Costa, Pedro Dorado, Miguel de Unamuno, Ramón y Cajal, Carlos Arniches, Ruperto Chapí y Sinesio, quienes coincidieron en los salones del Ateneo de Madrid, plataforma de lanzamiento de los futuros grupos intelectuales.

El 13 de febrero de 1903 se estrenó la revista fantástica titulada *La Leyenda Dorada*, a la que le dedicó un capítulo en su obra *Mi teatro* (1905), con música de Ruperto Chapí. Se puso en escena en el Teatro Real de Madrid, en una sola función, en un acto dividido en seis cuadros en prosa y en verso. La obra fue escrita por Sinesio y dedicada a beneficio de la Asociación de Artistas Dramáticos y Líricos Españoles. Se trata de una revista de circunstancias en la que se cuenta una leyenda negra, revivida a intención de réplica y ánimo deprimido, en los años inmediatos al desastre ultramarino de España en la Edad Media. A pesar de haberse representado una sola noche el público salió entusiasmado.

⁵ Cfr. Deleito y Piñuela, José. *Origen y apogeo del "Género chico"*, con ilustraciones en Revista de Occidente. Madrid, (1949) 572 p.



Mi teatro fue una de sus grandes obras en prosa y quizás la más importante de su vida. En ella nos cuenta autobiográficamente, lo que fue la Fundación de la Sociedad de Autores y la evolución de su teatro desde finales de la última década del siglo XIX y principios del XX. Apareció por capítulos en el periódico *ABC*, durante julio y diciembre de 1905, y posteriormente se recogieron en un solo volumen.

En 1960 y durante 1999, la Sociedad General de Autores y Editores de España publicó una nueva edición facsímil, con motivo del centenario de su nacimiento. Se trata de un libro que recoge los triunfos y amarguras que padeció durante gran parte de su vida. Consta de un prólogo, un epílogo y veinticinco capítulos de lucha: "La cruz del puñal", capítulo I; "La tienda de comestibles" capítulo II; "La zarzuela nueva", capítulo III; "Continuación del tercero, capítulo IV; "Don César de Bazán", capítulo V; "Los archivos musicales", capítulo VI; "La Sociedad de Autores", capítulo VII; "Negociaciones diplomáticas", capítulo VIII; "El ultimátum", capítulo IX; "La Guerra de la Independencia", capítulo X; "La batalla", capítulo XI; "En vísperas" [Sinesio tristemente pierde a un hijo suyo], capítulo XII; "El estreno de Dolorotes", capítulo XIII; "La leyenda dorada", capítulo XIV; "La chica del maestro", capítulo XV; "En marcha", capítulo XVI; "Los galeotes", capítulo XVII; "La campaña de prensa", capítulo XVIII; "El palacio", capítulo XIX; "El estreno de *La chica del maestro*" capítulo XX; "La obra de la temporada", capítulo XXI; "La revolución", capítulo XXII; "El estreno de *La obra de la temporada*", capítulo XXIII; "El placer de los dioses", capítulo XXIV; "El tango del cangrejo", capítulo XXV.

El prólogo es la mejor expresión poética de la figura, espíritu, persona e intelectualidad de Sinesio.

Durante 1906, el Ministerio de Guerra convocó un concurso destinado a premiar la mejor composición poética dedicada a la bandera española, iría destinada a los niños para ser recitada en las escuelas. Al concurso acudieron mil cuatrocientas cuarenta y dos composiciones poéticas y el jurado, formado por prestigiosas figuras de las ciencias y letras de aquella época, eligieron un poema titulado *Viriato* y que resultó ser de Sinesio Delgado. Éste

fue el origen de su *Salutación a la bandera*, actualmente vigente y cuyo original se encuentra en el Archivo del Palacio Real de Madrid.

Asimismo, escribió la comedia *El retablo de maese Pedro* para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. La cual fue estrenada en el Teatro Cervantes de Madrid, el 22 de abril de 1906. Se divide en dos actos y en prosa, con prólogo. Sus personajes: Luscinda (Josefina Roca), Dorotea (Rosario Toscano), Rodríguez y Maritornes (Irene Alba), Leonela (Natividad Ríos), Una Doncella (Carmen Palencia), Cortadillo (Carmen Calvo), don Fernando (Ignacio Meseguer), Ginés de Pasamonte (Ricardo Simó Raso), Cardemio (Nicolás Perchicot), Rinconete (Fernando Aguirre), Ventero (Francisco Molinero), Arriero (Pablo Hidalgo), Cuadrillero (Ricardo Marchante), Caballero 1 (Castor Sapela), Caballero 2 (Gonzalo Vico), don Diego (Jenaro Guillot), Testigo 1 (Pablo Hidalgo), Testigo 2 (Gonzalo Vico). Según la crítica de la época, gustó mucho al público asistente.

Sinesio Delgado creó una sociedad en favor de los derechos de autor sin tener intermediarios y protegiendo en todo momento sus intereses. Se trataba de la Sociedad General de Autores Españoles. La creación de la sociedad es recordada con agrado y tristeza por Sinesio, quien nos lo cuenta en sus memorias y en su obra *Mi teatro* (1905). Para lograr este fin tuvo que luchar contra muchas adversidades, sufrir muchos ataques de prensa y desengaños; no obstante, su lucha dio como resultado una realidad que hoy en día sigue funcionando magistralmente. En la actualidad es conocida con el nombre de Sociedad General de Autores y Editores de España (SGAE).

Los autores que escribían las comedias vendían el manuscrito y los derechos de reproducción a los administradores de las casas editoriales. Los editores sacaban copias de ella, cortando, añadiendo y alterando el texto a su gusto. Mientras las obras se representaban, las casas editoriales le daban al autor un tanto por ciento que rondaba entre el ocho y el doce. Las obras estarían en escena siempre que fuesen rentables para el editor.



Hagamos una parada y retomemos un poco de historia. Durante la promulgación de las Cortes de Cádiz de 1812, se había reconocido a los autores el derecho de editar libremente su obra, y a sus herederos durante diez años después de su muerte. En el año 1847 se extendió hasta los veinticinco años. El rey Alfonso XII, en 1879, promulgaba el derecho de autor en todas las modalidades de las letras, fijando los términos en que se debían ejercer. A finales del siglo XIX funcionaban tres casas editoriales en Madrid: la de Florencio Fiszcowich, sucesor de Gullón; la de los Hijos de Hidalgo y la de Luis Aruej. Estos editores rendían cuentas trimestrales de los derechos recaudados por la representación de las obras.

El público sabía que existía un Archivo Musical, pero no sabía cómo funcionaba. Los beneficios de la Ley de Propiedad Intelectual alcanzaban a los músicos, quienes, en el caso de no pactar previamente otra cosa con el editor, disponían de la música y de la letra cantable correspondiente. En 1892 se fundó la Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música y la mayor parte de las acciones estaban en poder de la editorial que regía Fiszcowich. Presidió esta sociedad el maestro de música Ruperto Chapí y su objetivo era recaudar los derechos producidos por la ejecución de las obras musicales en los teatros y lugares públicos. A su vez, también existía la Asociación Lírico-Dramática, que agrupaba a los autores de las piezas teatrales para defender sus derechos. Pero como no administraban los autores sino los editores, entonces el problema seguía persistiendo.

Por su parte, los archiveros, por la cuenta que les tenía, se resistían tenazmente a sacar copias de los materiales que no habían de rendir utilidad. Los archivos se fueron menguando y empobreciendo, las compañías necesitaban a veces alquilar dos o más copias para la representación, todo se volvía dilaciones, dificultades y embrollos, y representar en provincias una zarzuela que no hubiera obtenido en Madrid un éxito colosal costaba mucho.

Dada esta situación, Sinesio, quien contaba con la aportación del archivo musical de Chapí, decide crear la Sociedad General de

Autores. Ésta cobraría a los autores una cantidad de la recaudación de sus obras representadas y vendidas, de tal manera que, aunque los gastos y los ingresos se ajustaban, las obras estaban protegidas y obtenían un mayor beneficio que con las casas editoriales, de esta manera se eliminarían los intermediarios, entre el autor del libreto, el maestro de música y el director del teatro donde se representaba la obra teatral.

A continuación comento la lucha que se llevó a cabo para la consolidación de la Sociedad General de Autores. Florencio Fiscowich y Díaz de Antoñana, heredero y sucesor de la casa editorial Alonso Gullón e Hijos, la más importante de Madrid, tuvo un momento de inspiración: "Los alquileres de archivos musicales producen una regular ganancia, pero se reparten entre muchos. ¿Por qué no ha de ser todo para mí solo?". Así se fue adueñando de casi todos los derechos de las piezas musicales y teatrales hasta entonces.

Todo este gran archivo intelectual que había sido adquirido por Fiscowich tenía un precio y la Sociedad General de Autores decidió comprarlo. Las piezas musicales cada vez rendían menos, el autor vendía, cedía y traspasaba a perpetuidad, a Florencio Fiscowich y sus herederos, el derecho exclusivo de reproducción de las mismas. El editor pagaba de quinientas a dos mil quinientas pesetas por cada obra musical. Con la ley en la mano, la casa editorial no toleraría que se colocase en los atriles de las representaciones un solo papel que no llevase su sello editorial.

Todo este material que los músicos creían que no valía casi nada, suponía para la casa editorial de Fiscowich un ingreso en caja de veinte a veinticinco mil duros anuales. Los editores se olvidaron de que Chapí tenía un carácter altivo, independiente, enérgico y firme. No sólo se negó siempre a firmar el contrato con Fiscowich, resistiendo tentadoras proposiciones, sino que se atrevió a fundar un archivo musical, tomando como base sus propias obras. Durante seis años pudo sostener una lucha homérica, solo, enfrente de medio mundo, con los teatros cerrados para sus obras, con la animosidad inexplicable de sus compañeros que se conjuraban para aislarle.



Por entonces, la Asociación Lírico-Dramática y la Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música, tenían por objeto, en combinación con la francesa de *Petit Droit* (Pequeño Derecho), cobrar los derechos correspondientes por las ejecuciones de piezas musicales en conciertos, cafés y plazas de toros.

A Sinesio lo hicieron secretario de la Asociación Lírico-Dramática pero, viendo que todo esto no llegaba a ninguna parte, envió una carta a la directiva del "Pequeño Derecho", el día 24 de abril de 1899 que decía así: Durante el primero de junio de 1899, los quinientos socios del "Pequeño Derecho", hartos de discutir en reuniones y cafés, empezaron a presionar a los editores que caían por sus dominios a ver si representaban alguna obra de teatro de Sinesio. Pero durante un mes el ilustre autor estuvo solo. Su recaudación en Madrid, provincias y extranjero no llegaban a los ocho duros. Un autor distinguido, a quien le había negado una casa editorial un pequeño anticipo, se presentó una tarde en las oficinas del "Pequeño Derecho" (Florín 8, bajo), donde solían acudir algunos autores. Ya estaban en la calle cuando Chapí, que iba a la cabeza de la comitiva, tuvo una ráfaga de inspiración benéfica, olfateando una lucha próxima, titánica y noble, propuso al grupo quedarse con las intenciones de Sinesio.

Las dos primeras sociedades, la Asociación Lírico-Dramática y la Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música, tenían por objeto que en combinación con la francesa de "Petit Droit" (Pequeño Derecho), defender los derechos de los autores. Ambas sociedades decidieron la disolución de éstas para la unión y fortalecimiento de la Sociedad General de Autores Españoles: "De prisa y corriendo se redactaron los estatutos, se buscó dinero debajo de la tierra o se inventaron combinaciones para salvar aquéllos de los presentes que debían algo a las casas editoriales, se habló a cuantos podían aceptar las bases acordadas, y el día 16 de junio de 1899 los señores Vital Aza, Miguel Ramos Carrión, Ruperto Chapí, José Francos Rodríguez, Tomás López Torregrosa, Carlos Arniches, Joaquín Valverde y Sanjuan, José López Silva, Eugenio Sellés, Eusebio Sierra y el que esto escribe, reunidos ante el notario don

Antonio Turón, constituyeron y fundaron la Sociedad de Autores Españoles, llamada a los más altos destinos, en sustitución de la Asociación Lírico-Dramática, que no era más que una amenísima conversación de Puerta de Tierra. Se unieron pronto a los fundadores, Luceño, Bretón, Los Quintero, Chueca y unos pocos más, y tomadas las posiciones, cargados los fusiles y desplegadas las guerrillas, empezó con ímpetu la guerra de emboscadas, en que cien veces estuvo a punto de quedar deshecho”.⁶ Fue así como quedó constituida la Sociedad General de Autores, dando el primer paso a una nueva sociedad sobre los derechos de autor.

Conclusiones

Para finalizar y resumir, podría decir que la vida de Sinesio Delgado García fue intensa y prolífera en su ágil pluma para crear versos y rimas. Para ello recordamos de manera global toda su extensa y variada obra poética.

Por géneros literarios destacaríamos las siguientes monografías como periodista en prensa, algo más de mil setecientos artículos. En verso, cinco poemarios y nueve antologías poéticas; en prosa escribió más de noventa obras y en teatro algo más de ciento cincuenta comedias satíricas encuadradas en el Género Chico y la Zarzuela.

La utilización de dos seudónimos fueron claves para descubrir gran parte de su obra inédita: “Luis de Miranda Borge” y “Rui-Díaz”, con los que Sinesio firmaba en muchas ocasiones sus artículos de prensa.

Tampoco podemos olvidar que fue el artífice y fundador junto al maestro Chapí de la Fundación de la Sociedad general de Autores, hoy SGAE. Así como haber puesto letra a la bandera Española, la cual sigue vigente y no debemos confundir con el himno nacional, el cual solamente tiene música y no letra.

⁶ González, J.M (2007). *Bio-bibliografía de don Sinesio Delgado*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.



Referencias bibliográficas

- Delgado García, S. (1886). A guisa de prólogo de las Vírgenes locas. Vol. vi. *Periódico Madrid Cómico*. *Delgado*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Proscenio. N. 8 (20-I-1895) [s.p.].
- Deleito y Piñuela, J. (1949). Origen y apogeo del género chico. En: *Revista de Occidente* núm. 7, Madrid. El teatro. Año II, n. 13 (9-I-1910) [s.p.]. El teatro. Año II, n. 16 (30-I-1910) [s.p.].
- González Freire, J.M. (2007). *Bibliografía de don Sinesio*

Recepción: Enero del 2012

Aceptación: Junio del 2012

• José Manuel González Freire

Correo electrónico: jmgfreire@ucol.mx.

Español-Mexicano. Doctor en filología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor-investigador PTC, Perfil Deseable de PROMEP y SNI I de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Colima, desde el 2002. Es responsable de la cátedra de lengua y cultura española. Líneas de investigación: lingüística, etnolingüística, dialectología y literatura hispánica.